

POEMAS DE GANADORES DEL PREMIO ANDRÉS
SALOM EN EDICIONES ANTERIORES
MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS Y ANA DELGADO CORTÉS

POEMAS DE MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS

De *La sobriedad y el tiempo* (2008)

Ed. Nausícaä, Murcia. Col. Azarbe/ Micromedia

III Premio Internacional de Poesía Andrés Salom 2007

Orea la tierra,
cuenta con los dedos las imágenes de un día,
extiéndelas hasta que den de ti
lo que no han dado las estrictas palabras.
Con lentitud de sabia rueda
allí tu cuerpo frágil va fijándose a nombres,
deshojando mentiras con sus gestos,
inventando miradas
que acaso se aplazaron para siempre.
Allí también, con astuta ternura,
dejarás que sea tu voz ardiente
la que signe el lugar del destino,
y marcarás tus recuerdos
con la vida de los rostros que amaste
y el remoto deseo de los que no pudiste amar.

MADRID POSTAL

Ya no voy a Madrid a ser dichoso.

De niño las hercúleas torres de metal alado
que acechaban el cielo, las nubes fluorescentes
repartiendo la lluvia -mensajeras del humo-
como héroes de espuma bajo un sol de pegatinas,
el metro velocísimo, los parques imantados
de osos y jirafas -dioses altos del bosque-,
misteriosos y grandes, y sus calles
larguísimas, de latir vivo y lejano,
encendían el alma, tornaban
azules los sentidos, los ungían
de aventura y hondo sentimiento,
y yo venía a Madrid para adorarlas
y pedirles que me llevaran con ellas
a buscar su corazón gigante,
y contarlo después, con alegría,
jugando al escondite entre nidos y sembrados
- porque en cosas del deseo comparten
su destino la ciudad y la tierra,
y una misma lengua en duermevela hablan
la guitarra y el vuelo ultrasonido.
Por eso yo venía a Madrid, humilde,
a conquistarla, con locura de niño,
tercamente, como un hidalgo ocioso
que tomase su afán por rascacielos
y entregara al prodigio su suerte.

Pero ahora, instalado en provincias
y en años de frágil lucimiento,
con la piel del asombro endurecida,
más pequeña por metro de experiencia;
ahora, conforme la edad, alejándose,
amansa el ruido y no deja traslucir
su calor y su ímpetu,

ya no voy a Madrid devotamente,
a dilatar los sueños sino a hacerlos salubres,
a esparcirlos por los barrios ruinosos
de cochambre y *graffiti*, donde siempre
diligentes mendigos recogen
- barrenderos de hazañas - el óxido
de las fábricas al amanecer.
Por eso ya no voy a Madrid a ser dichoso
sino a registrar su anhelo, el paso
efímero de los cuerpos en masa,
su cercana extrañeza, el severo rugido
del asfalto en la ronda de Atocha,
que otrora fuera estación de reposo,
luego endiablado escaelectric para esconder enigmas
y traerlos en vida sutilmente a la luz...
Y yo voy a Madrid por eso también
a recordarlo - tierna estampa del tiempo -,
para no renunciar en balde, fríamente,
a aquel encanto oscuro
que hizo fértil la noche y veraz la mentira.

inédito

LA CANCIÓN DE LA LLUVIA

*Que nos cale la lluvia,
que nos lave por dentro,
que nos limpie y nos moje
hasta empapar los huesos;
que nos quite el pesar,
la calima del miedo
y florezca la vida,
su color, el misterio.*

Llueve lluvia llorona,
desahoga el tormento
que nos deja la sombra
presurosa del tiempo.
Llueve a llanto partido,
lluvia del gran consuelo.
Reblandece la euforia:
que se rompa el espectro
triunfador de los días,
que no llegue el invierno;
humedece el dolor
de los campos sedientos,
como lamen las lágrimas
las heridas del cuerpo.

Sollozar o llover.
Derramar por el suelo
la tristeza del mundo
para nacer de nuevo.
Derramarse o caer,
como lluvia del cielo,
que emborracha la tierra
hasta henchirla de pétalos.
Agua o lluvia bendita,

agua del plañidero,
que descarga la pena
refrescando el deseo.

*Que nos cale la lluvia,
que nos lave por dentro,
que nos limpie y nos moje
hasta empapar los huesos;
que nos quite el pesar,
la calima del miedo
y florezca en lo oscuro
la verdad de los sueños.*

Maximiliano Hernández Marcos



Maximiliano Hernández Marcos es poeta y profesor de Filosofía en la Universidad de Salamanca: En poesía, uno de sus más destacados libros es *La mirada mirífica* (2018, ed. Camelot); y en Filosofía: *La primera escuela de Salamanca* (VV, AA) (2012 Ediciones Universidad de Salamanca).

Su primer libro de poemas, *Cadencia de lo urbano*, lo publicó en Madrid en 1993. Colaborador habitual de la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, fue ganador del II Premio internacional de poesía Andrés Salom, organizado por esta revista y el Taller Ágora de Arte Gramático, con el libro *La sobriedad y el tiempo* (Murcia, 2008, ed. Nausicaä). En 2019 es incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Oviedo, Ed. Ars Poetica. Fulgencio Martínez / Luis Alberto de Cuenca).

POEMAS DE ANA DELGADO CORTÉS

De *Zoología marina* (2006)

Ed. Nausícaä, Murcia. Col. Azarbe/ Micromedia

II Premio Internacional de Poesía Andrés Salom 2005

Mi último deseo de superficie
fue boca que llevase el aire a mi garganta.
Por entonces
ya se adivinaba el pulmón inútil,
derroche interminable de alveolos,
redrojo inspirador y prescindible.
En esos días,
hubiese yo cambiado
mano en aleta,
bronquio por branquia,
y en escamas
la disciplina seca de esta piel.
Y, sin embargo,
habitante invertebrado en los dominios
de un mar desorbitado que giraba,
trazabas mi destino de abandono,
de pecio y de deriva,
encalladura,
orilla y secadero de mi almohada.

(Del libro *Zoología marina, vertebrados terrestres* Premio
Andrés Salom 2005. Ed. Nausícaä. Col. Azarbe /
Micromedia, 2006)

De *Poemas del amor sumiso*. Premio Carmen Conde 2008.

Mi último amante remonta el vuelo
de la falda de una rubia.
Ella no sabe de estratosferas,
pero en sus aires de mujer diez
él planea
-intuyo que planea futuros inmediatos-,
mientras yo, cada domingo,
me descoyunto al doblar las sábanas a solas
porque no me da de sí la envergadura
de estas alas que no vuelan los días pares.

(Del libro *Poemas del amor sumiso*.

Premio Carmen Conde 2008. Ed. Torremozas, 2008)

ADMONITIO

Ya no empeñes la vida en detenerlo.

Apenas se demora unos segundos,
funámbulo en el aire de tu trenza,
y rara vez se atiene a los confines.

Si acaso, se limita a contemplarte.
Y se queda prendido de su suerte
las noches que se pierde por la alfombra,
confuso y con la brújula violenta,
de tanto norte oculto en su deseo.

Por todo lo demás, nunca lo esperes.
Aguarda a que se agarre a tu costado
cuando en el sueño, a punto de rendirse,
te gane entera para la vigilia.

Más no te dejes tú, no te sometas
si a punto de engullírsete su ombligo
te tienta andar jugándote la vida,
si el mínimo vaivén de su cintura
es causa y consecuencia de tu sangre.

Jamás te desdibujes, ten presente
que tu carne es cañón de su delirio,
que el dardo de su boca ha hecho diana
y avanza como un hongo en tu camisa.

No digas nada más si nada sabes,
ni comas de su mano aunque te nutras
de la yema ondulante de los dedos,
que prestan carne y labio al tacto breve.

No lo detengas más y no lo olvides
porque te dio la luz
y te ha hecho eterna.

(Del libro *Poemas del amor sumiso*. Premio Carmen
Conde 2008. Ed. Torreozas, 2008)



Ana Delgado Cortés. Poeta madrileña. Ha publicado los poemarios *Poemas del amor sumiso* (Torremozas, 2008) y *Zoología marina, vertebrados terrestres* (Ed. Nausicaä-Azarbe, 2006). Su obra figura en las antologías *Poesía Capital* (Sial, 2009), *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011), *L de Lírica* (Huerga y Fierro, 2022). Ha obtenido el XXV Premio Carmen Conde y el II Premio Andrés Salom. También cuenta en su haber con el premio de Poesía del Círculo de Bellas Artes de Madrid (2007) y con el premio La voz + joven 2008, convocado por la Obra Social de Caja Madrid. Ha sido finalista del III Premio Nacional de Poesía Viva #LdeLírica (2022).